

72: Tierra de Peluches - La Carrera Perfecta

- [72: Tierra de Peluches - La Carrera Perfecta](#)

72: Tierra de Peluches - La Carrera Perfecta

Por un instante, ninguno de los Psíquicos se atrevió a moverse.

En cambio, observaron la escena surrealista que tenían ante sus ojos. La de un adorable conejito de peluche de pie justo fuera de la habitación, rodeado de sangre y cadáveres. Ryan nunca reveló mucho a Len acerca de esa abominación impía, por lo que esos insensatos no esperaban despertarla. El sello se había roto y el infierno se desató.

El peluche notó el Elixir Negro en las manos de Big Fat Adam y lo miró con curiosidad.

No lo hagas.

El peluche lanzó una mirada juguetona a Ryan.

¡No lo hagas!

Y entonces, lo peor sucedió.

El peluche detectó a la Pequeña Sarah, atada en la mesa. Sus orejas se levantaron con interés y pronunció palabras malditas: "¡Niña detectada!"

Al comprender finalmente el peligro, Psyshock lanzó sus tentáculos de alambre hacia el peluche, mientras Ghoul desataba una lluvia de tajos de hielo. El juguete poseído saltó al aire con agilidad antinatural, sus ojos enrojecidos. Un disparo láser impactó contra Psypsy, vaporizándole el cerebro, mientras el conejo rebotaba en las paredes para esquivar los ataques.

Al percatarse del riesgo de que Ryan muriera en el fuego cruzado, Hannifat Lecter giró hacia su cautiva con la botella del Elixir Negro levantada. "¡No escapan!" gritó con ira, decidido a corromper al viajero en el tiempo.

En una traición repentina pero inevitable, Sarin lanzó una ráfaga de aire comprimido contra su jefe. El ataque golpeó a Adam contra la pared, rompió la botella y lo cubrió con un lodazal negro. La salvaje cannibal grito de agonía, mientras el Elixir Negro mordía su piel reforzada y lo devoraba por completo.

Llámalo Karma.

"Sarin, ¡traidora!" Ghoul levantó las manos para congelar a todos en la habitación, demasiado oscuro para darse cuenta de que eso mataría a Ryan y lo haría reiniciar. Sin embargo, antes de que

Mr. Dem Bones pudiera hacer algo, el peluche rebotó contra su pecho como una bala de cañón. La criokinética tropezó con la pierna de Adam y cayó en las piernas de su jefe, mientras el lodazal negro se adhería a él también. Pronto, la escena parecía dos aves tratando desesperadamente de escapar de un derrame de petróleo, sin éxito.

“¡Vamos a abrazarnos!” El peluche dejó todo y saltó a la mesa para abrazar cariñosamente a Sarah. La pequeña gritaba atragantada, amortiguando sus miedos y confusión con sus quejidos.

“¡Estaremos juntos, por siempre jamás!”

“¿Qué demonios?” Sarin observó la escena con asombro, antes de ordenar sus prioridades. Con débiles pero concentradas vibraciones, desactivó las ataduras de Ryan una por una.

“¡AH!” Ryan jadeó al expulsar la manzana que tenía en la boca. “Eso estuvo cerca.”

“Aún no termina,” advirtió Sarin, mientras el Elixir Negro terminaba de consumir a sus dos víctimas. Sin embargo, de alguna manera, no colapsó en la nada como en el ciclo anterior. Ryan pronto comprendió por qué. Ghoul no podía morir, pero el Elixir Negro devoraba a sus anfitriones.

Una paradoja.

Y, de alguna forma, la situación permitió que el Elixir Negro se estabilizara en forma de una gigantesca masa monstruosa de gelatina oscura; un shoggoth aceitoso. Los ojos y la boca de sus víctimas flotaban en la superficie, con los labios moviéndose para formar palabras. “Tú...” dijo, con una voz alienígena que no pertenecía a ninguno de sus ‘anfitriones’. “Tú... tú abres la puerta... me envías de vuelta... de regreso a la Oscura Tierra...”

Sarin levantó las manos para disparar a la criatura, pero Ryan la detuvo poniéndose entre el masa y ella. Tenía una idea.

Busca las estrellas en el cielo nocturno...

“¿Qué te parece esto?” dijo Ryan al shoggoth. “Me ayudas a mí y yo te ayudo a ti.”

Si la criatura era consciente y necesitaba ayuda, quizás entendía el concepto de reciprocidad.

La sustancia viscosa fluctuaba y se retorció, pero para sorpresa de Hazmat Girl, no tomó ninguna acción de ataque. Ni siquiera intentó asimilar a Ryan, quizás porque necesitaba que permaneciera vivo y en condiciones. “Ayuda... ¿cómo?” preguntó la sustancia con una voz confusa.

Ryan echó un vistazo al pasillo que se extendía fuera de la habitación, divisando un movimiento en el extremo opuesto. Psyshock seguro había convocado a sus siervos. “¿Ayudarme a sobrevivir a esto sería un buen inicio?”

“¿Esperas que te mate ahora?” preguntó Sarin, algo sorprendido.

“Todavía no,” contestó Ryan. Esta carrera estaba condenada desde el principio, pero también brindaba una oportunidad única. “Estoy a favor del suicidio asistido, pero con moderación.”

“De acuerdo...” La criatura shoggoth se deslizó fuera de la habitación, y los siervos de Psyshock abrieron fuego inmediatamente contra la abominación alienígena. Las balas impactaron en la criatura sin dañarla, y ésta rápidamente devoró las municiones, igual que había hecho con los Psychos.

“Vaya, has domesticado a un gigante de limo,” dijo Sarin, asombrado.

“Un shoggoth,” respondió Ryan, antes de echar un vistazo a la otra abominación en la sala.

¡BOOM!

Corrección, las dos abominaciones conejo en la habitación. La original seguía abrazando a Sarah por el cuello, mientras que la copia sacó una navaja y cortó sus ataduras. La pobre chica rápidamente se quitó la venda y respiró hondo, como Ryan antes que ella.

“¿Estás bien, Sarah?” le preguntó el mensajero, mientras la pequeña retrocedía asustada y caía de la mesa.

“¿Quién eres?” preguntó en pánico. “¿Dónde estamos? ¿Cómo sabes mi nombre?”

Antes de que Ryan pudiera responder, la segunda mascota de peluche soltó su navaja para coger la mano de Sarah en su lugar. “¡Juguemos juntos!” dijo, suplicando casi a su nueva niña bondadosa, que no sabía cómo reaccionar.

“Más tarde,” dijo Ryan al bestia, intentando tranquilizar a Sarah. “Soy amigo de tu mamá.”

“¿Mamá? Ella actuaba muy extraña, y estos tipos... se llevaron a todos.”

“Sí, Adam quería usarlos contra las defensas de la base,” dijo Sarin, observando más de cerca a las mascotas. “¿Se multiplican o qué? Ven aquí, fofucha.”

Los dos conejos miraron a Sarin con ojos carmesí.

“¡Eh, eh, basta!” suplicó Ryan, protegiendo a Hazmat Girl con su cuerpo, sin que ninguno de los animales perdiera su actitud hostil. “¡Ella también tiene trece años, en su cabeza! Primero salvemos a los preadolescentes, y luego recurrimos a la violencia.”

Las dos mascotas de peluche se calmaron, y en unísono dijeron: “¡Vámonos a Disneylandia!”

“No vamos a Disneylandia,” dijo Ryan, cruzándose de brazos, y haciendo crujir los nudillos. “Ya estamos allí.”

“No entiendo qué está pasando ahora,” admitió Sarin.

“Eso es la historia de mi vida.” El mensajero miró hacia el pasillo más allá de la habitación, que la criatura shoggoth había despejado de vida. Todos los siervos, e incluso las víctimas anteriores de la mascota, habían sido devorados por la sustancia viscosa. “Gracias por la ayuda, por cierto. Casi me

arrepiento de haberte golpeado en loops anteriores.”

“No te ayudé de buenas, imbécil,” respondió ella con rudeza. “¿Tienes una cura? ¿Puedes hacerme humana de nuevo?”

“No tengo una cura para mí,” admitió Ryan. “Pero creo que tengo los recursos para crear una.”

“Como Adam,” dijo ella, cruzándose de brazos, decepcionada, pero sin sorprenderse. “Siempre la misma tontería.”

“Excepto que él es un caníbal sociopático, y yo soy un viajero del tiempo amigable, que come hierba. Uno debería parecer un poco más confiable que el otro. ¿Quién más sabe de mi poder?”

“Uh, quizás Acid Rain. Quería apuñarte en cuanto te viera, así que Adam la mantuvo afuera.”

Whalie había guardado su secreto para evitar filtraciones o rebeliones, lo cual beneficiaba a Ryan. Si lograba deshacerse de Psyshock, nadie más en la Meta-Gang conocería la verdad.

—¿Entonces, cuál es el plan, Quicksave? —preguntó Sarin, mientras los dos peluches tomaban a Sarah de una mano e intentaban guiarla hacia la masacre. La pequeña todavía estaba demasiado atemorizada para seguirles el juego. —Si no te vas a matar tú misma.

—Primero salvamos a los niños y a Shortie, y después tomamos el control.

Sarin se quedó congelada por un instante. —¿El búnker?

—Sí, el búnker. Con Adam desaparecido, la mayor parte de Meta fuera de la base y sus aliados actuales dentro, Ryan tenía una oportunidad única en su vida. Como el peluche ya había entrado en su fase de duplicación, la misión estaba arruinada irremediablemente, pero el mensajero tendría la oportunidad de estudiar la tecnología de Mechron de cerca. —Necesitaré un arma y drogas. Algo que pueda alterar el cerebro rápidamente.

—¿Como todas las drogas existentes? —preguntó Sarin con tono plano, pero accedió igual. —Creo que Psyshock guarda un lote de Bliss en la enfermería. Mongrel no puede dormir sin esa sustancia. Los otros hellions deberían estar allí también.

—Pues, vamos a buscar algo para los ojos entonces. Si Psyshock está hecho en su mayor parte de tejidos cerebrales, las drogas deberían paralizarlo como el veneno de Enrique. —Sarah, quédate con los peluches hasta que el Tío Ryan regrese con tu mamá. No los sueltes, pero tampoco hagas caso a lo que te dicen. Son una mala influencia.

—¡Juguemos afuera! —respondieron los peluches, ansiosos por sembrar el caos.

Sarah mordió su labio inferior con nerviosismo, justo como Len. ¡Qué adorable! —¿Me dejas sola?

—Estás segura, confía en mí. Lo que no están son los demás. —Ryan salió de la habitación y entró en el pasillo, Sarin siguiéndolo como su sombra. —Nosotros despejaremos el camino.

Tras un breve paseo, la pareja llegó a una cámara subterránea con siete vasijas llenas de líquido coloreado, cada una representando un Elixir diferente. Animales mutados flotaban en tres de ellas, conectados a maquinaria extraña, y Ryan contó dos puertas de explosión en cada lado.

El mensajero reconoció el lugar como aquel donde había muerto luchando contra Hannifat Lecter en una expedición anterior, aunque entonces una de las puertas de explosión permanecía cerrada. La Meta-Gang debía haber desbloqueado la siguiente zona mientras dormía, pero no les sirvió de nada; Ryan podía escuchar gritos y disparos provenientes de la próxima habitación, mientras los esclavos encargados de explorar el búnker enfrentaban al shoggoth.

Partes de androides cubrían el suelo, junto con herramientas dispersas aquí y allá. Como la mayoría estaban ensangrentadas, Ryan presumió que eran las víctimas del peluche tras llegar a la celda. Los esclavos debieron estar desarmando robots antes de ser interrumpidos.

—La enfermería está en la otra dirección —dijo Sarin, mientras Ryan revisaba las herramientas en el suelo en busca de un arma. Finalmente optó por un martillo ensangrentado, sencillo pero elegante en su simplicidad.

—¿No estás molesto por Ghoul? —preguntó mientras salían del centro neurálgico hacia el siguiente corredor. —Pensé que ustedes dos eran algo más.

—¿Qué? No, odio a ese idiota, solo que Adam siempre nos junta porque tenemos una buena sinergia de poder. —De repente, Hazmat Girl empezó a pensar en las implicaciones de su pregunta. —¿Cuántas veces hemos luchado antes?

—Si buscara en el diccionario la palabra "pato," seguro que tu rostro sería la primera imagen que aparecería.

Ella le hizo el gesto de insulto con el dedo medio. No era una compañera ingeniosa.

—Sabía que este trabajo sería una porquería, pero aún así acepté. —Miss Chernobyl sacudió la cabeza con fastidio. —Lo que dijiste, sobre Adam...

—Él hizo explotar Nueva Roma con el láser orbital de Mechron. Tú estuviste peleando con él hasta el final. —Por eso, seguía desconfiando de su presencia. Aún recordaba cómo ella tocaba una canción junto a los secuaces de Adam, después de que quemaran la ciudad.

Sus palabras ciertamente parecieron atemorizarla, aunque no sin una cierta resonancia inquietante. "Supongo que perdí toda esperanza de encontrar una cura, ¡pero caramba, que quemen todo—"

Se quedó congelada en su sitio, mientras la imponente figura de Frank el Loco entraba en la escena desde el otro extremo del pasillo. La colosal figura agachó su cuerpo para avanzar por el estrecho pasillo, la sombra tentacular de Psypsy se deslizó tras él. Ryan hurriedly escondió su martillo tras su espalda, ideando rápidamente un plan.

—“¡Frank, captura a ese!”, ordenó Psyshock, señalando un tentáculo hacia Ryan. Ni siquiera prestó atención a Sarin. —“¡Quiero que esté vivo!”

—“¡Sí, señor Vicepresidente!”

El gigante esquizofrénico dio un paso adelante, pero Ryan pensó con rapidez. —“¡Agente Frank!”, dijo, señalando con un dedo a Psyshock mientras mantenía oculta su martillo en la otra mano.

—“¡Arresta a ese traidor vietcong! ¡Asesinó al presidente Adam!”

Sus palabras hicieron que el gigante vacilara confundido, mientras Psyshock y Sarin estaban demasiado desconcertados para decir palabra alguna.

—“¡Ryan Romano, de la CIA!”, continuó bluffeando Quicksave, ahora interpretando completamente su papel. —“¡Este hombre es un simpatizante comunista que asesinó al presidente! ¡Y también a Kennedy! ¡El disparo se dobló, Agente Frank! ¡Lo hizo doblar en el aire!”

—“¡No puedes engañarme!”, exclamó Frank, recuperando la compostura. Aunque podía sufrir de delirios, no era completamente tonto. —“Sé que los llevamos a Guantánamo para una sesión de ahogamiento con agua, ¡y volverán allí! ¡Eres un espía comunista!”

—“¡Él me tendió una trampa!”, siguió acusando Ryan a Psyshock con la habilidad de un actor experimentado. —“¡Me tendió una trampa para silenciarme! ¡Y cuando logré que el Presidente conociera la verdad durante el interrogatorio, él lo asesinó! ¡Lo asesinó, Frank!”

—“¡Esto es una tontería!”, afirmó Psyshock, aunque no se atrevió a atacar directamente a Ryan. Quizá, al leer los recuerdos de Len, aprendió que no debía enfrentarse al mensajero sin respaldo. —“Frank, él está tratando de dividirnos. No escuches y sigue haciendo tu trabajo.”

—“El agente Romano dice la verdad, Frank”, dijo Sarin, finalmente entendiendo la estrategia de Ryan. Señaló un dedo a Psyshock, quien no esperaba su traición. —“Lo juro, Psyshock asesinó a Adam. Lo vi.”

—“Sarin, una vez que terminemos, te dispersaré al viento”, anunció Psyshock, amenazándola, —“nunca volverás a reformarte.”

—“Son acusaciones graves, Agente Sarin”, declaró Frank. Las mentiras de Sarin habían debilitado su resolución. —“¿Tienes alguna prueba?”

—“¡La tengo!”, afirmó Ryan, deteniendo el tiempo.

Al reanudarse, Psypsy sostenía un martillo ensangrentado en uno de sus tentáculos.

—“¡Miren sus tentáculos!”, exclamó Ryan, tanto Psyshock como Frank notaron el martillo. —“¡Lleva en sus tentáculos su arma del crimen! ¡La sangre del presidente aún está en ella! ¡Intentaba atacarlos por sorpresa!”

—“Un martillo”, dijo Sarin asintiendo. Aunque su actuación era algo tosca, funcionó en cierta medida. —“Un arma comunista. Esos tontos no pueden evitarlo.”

—“Frank, ¡eres inmune al metal!”, alegó Psyshock mientras lanzaba apresuradamente el arma al suelo. El gigante delirante seguía mirando de un lado a otro entre su superior y Ryan. —“¡No podría dañarte ni aunque quisiera! ¡Detuvo el tiempo y me tendió una trampa!”

Desgraciadamente para él, sus últimas palabras confundieron aún más a Frank. Como Sarin había advertido, parecía que la dirigencia de la Meta-Gang mantenía a sus tropas en la oscuridad acerca del poder del mensajero.

Y Hazmat Girl aprovechó inmediatamente la oportunidad. —“¿Lo oyes, Frank?”, dijo burlona. —“¿Detener el tiempo? Qué infantil. Ahora que lo han atrapado con las manos en la masa, ¡contará cualquier mentira para salvarse!”

—“El presidente murió en mis brazos, ¡Agente Frank!”, continuó Ryan apelando a las delirios del loco, imitando la acción de sujetar a una persona moribunda. —“¡Con su última respiración, me encomendó encontrarte! ¡Dijo: ‘Busca al Agente Frank... aquel que luchó contra los nazis en Álamo, y a los vietcong en la jungla... nuestro más grande héroe... solo él...’ ”

Ryan derramó lágrimas de cocodrilo.

"¡Solo él puede salvar la democracia!"

Sus palabras cargadas de lágrimas resonaron en el pasillo, como un desesperado ruego de ayuda.

Frank el Loco observó al mensajero y a Sarin, luego a Psyshock, y después a la pareja, terminando por mirar a su ‘superior’. “Señor Vicepresidente,” finalmente dijo, “les juro que aclararemos este malentendido siguiendo el debido proceso.”

“¡No, imbécil!” gritó Psyshock, furioso por la locura del gigante. “¡Él dice tonterías! Tú ni siquiera eres Estados Unidos—“

Pero Psyshock había olvidado algo que Ryan había aprendido hace mucho tiempo en su ira. La principal razón por la que era tan difícil trabajar con Psicópatas.

Para dirigir un manicomio lleno de locos, era necesario hablar su idioma.

“¡Yo voté por ti!” de repente, Frank le propinó un puñetazo a Psyshock tan fuerte que su cabeza explotó en una lluvia de materia cerebral. La mano impactó contra la pared del pasillo con tal fuerza que hizo temblar todo el bunker. “¡Voté por ti, y tú traicionaste mis sentimientos!”

Y como atestiguaba el informe psíquico de Dynamis sobre él, Frank no reaccionaba bien cuando la gente contradecía sus delirios.

“Mientras tenga vida, esta gran nación nunca caerá en el comunismo!” Frank se dio la vuelta y caminó hacia el otro extremo del pasillo. Ryan adivinó que tenía la intención de tomar el ascensor hacia los niveles superiores y cazar al nuevo anfitrión de Psyshock. “¡Mejor muerto que rojo!”

Los pasos del furioso gigante hicieron temblar el suelo, dejando a Sarin y Ryan en el suelo, intimidados. “Espero que valiera la pena, imbécil,” le dijo ella mientras miraba los restos ensangrentados de Psyshock, “porque solo Adam puede manejar a Frank cuando está furioso. Nadie más puede matarlo.”

“Eso mismo espero,” respondió Ryan. Como predijo Dynamis, sin Big Fat Adam para mantenerlos unidos, toda la banda Meta podría colapsar con la fuerza adecuada. Y ahora que el camino hacia la enfermería estaba despejado, Ryan sabía exactamente por dónde comenzar.

Tras un breve paseo, la pareja llegó a la habitación blanqueada en cuestión, separada del pasillo por un cristal; exactamente el mismo lugar donde el mensajero había descubierto la terrible inmortalidad de Psyshock. Los niños del orfanato estaban encerrados en jaulas como ratas o atados a mesas de operaciones, justo al lado de cajas llenas de Elixires falsificados.

“¡Hola, chicos!” saludó el mensajero, haciendo un gesto con la mano y mostrando una sonrisa radiante. “¡Estamos aquí para liberarlos y llevarlos al lugar mágico de su mamá!”

“¿Vas a violarnos?” preguntó una de las niñas, Giulia, desde dentro de una jaula.

“¡Qué va!” protestó Ryan con horror. “¡Por supuesto que no, nunca haría algo así! ¿Por qué preguntas?”

“Solo llevas boxers...” replicó la pequeña, desconfiada.

“Señora,” preguntó Ryan a Sarin, mientras ella comenzaba a registrar los suministros, “¿dónde está mi supertraje?”

“Creo que Psyshock arrojó tu ropa al incinerador.”

La mirada de Ryan se tornó mortal. “Entonces, estos tontos han elegido la muerte.”

“Esto te será útil.” Sarin le lanzó una pistola láser hecha por Dynamis y un inhalador de Bliss. “Tu arma y tus drogas.”

“Perfecto,” respondió Ryan, revisando de inmediato las reservas de energía de la pistola. No eran buenas, pero eran aceptables. “¿Alguna vez has sentido remordimiento al masacrar a tus antiguos compañeros, amigo?”

“No,” respondió ella.

Excelente. Entonces, como si este día no pudiera volverse más loco, Ryan observó cómo una docena de formas peludas saltaron al pasillo exterior a la enfermería. Los seres demoníacos miraban a través del cristal, fascinados.

“¡Detectados niños! ¡Entrando en modo lindo!”

Y así comenzó la primera Carrera Meta de Ryan.

Con caos y locura.